

NUESTRA EXPRESION 2

Cuentos – Cultura Piapoco

Narrados por
MANUEL PINZÓN Y HÉCTOR PÉREZ
Compilados por Henry Ureña *et. al.*

Libro bilingüe (piapoco–castellano). Volumen de 16 x 23.5 cm, formato vertical, pasta blanda, 106 págs. Las dos versiones vienen contrapuestas: donde termina la una comienza la otra al revés. La versión piapoco está ilustrada a todo color; la castellana, tiene los mismos dibujos pero sólo en línea. Esta última viene con una presentación, de la cual carece de la lengua vernácula.

Hasta hace muy poco tiempo, la mayor parte de las versiones de mitos indígenas que andaban por ahí en forma un tanto asequible no eran otras que las editadas por el Instituto Lingüístico de Verano y hacían gala de todas las taras inherentes a los propósitos de evangelización perseguidos por esta institución, una de las más funestas transnacionales creadas para aniquilar las culturas indígenas del mundo entero, generando de paso la aceptación de la *american way of life*. La historia del ILV en Colombia es un tanto más curiosa si se tiene en cuenta que fueron algunos ideólogos de la "izquierda" (ya en ese entonces era difícil definirla y lo es aún más ahora) quienes propiciaron la venida de dicho instituto y todo con el fin de hacerle contrapeso a los misioneros católicos.

Las críticas hacia dicha institución resultaban inocuas toda vez que los aportes efectivos de los lingüistas no confesionales brillaban por su ausencia, o a lo más quedaban reducidas a los convencionalismos académicos altamente especializados. Por fortuna, desde hace ya unos buenos años, las cosas empezaron a cambiar decididamente. Con mucha frecuencia vienen apareciendo grupos de investigadores que aúnan a sus intereses estrictamente académicos, la necesidad de retornar a las comunidades el resultado de sus estudios. El opúsculo que comento es una clara muestra de este esfuerzo.

Las cosas marchan bien desde el comienzo en este libro. Su carátula trae a cuento la representación pictórica (basada como todas las ilustraciones en los originales elaborados por indígenas piapocos) de uno de los mitos más difundidos entre los pueblos de la Amazonia y la Orinoquia: el "Árbol de todas las frutas", una de cuyas más significativas variables –la de los uitotos y muinanes– refiere cómo al ser cortado el gran árbol por los hombres primordiales, para obtener semillas y alimentos, generará de su tronco el gran Amazonas y de sus ramas, la red infinita de sus afluentes. Algunas versiones orinocenses –no la presente de los piapocos– refiere el asunto al Orinoco. Seguir la pista de este mito en sus múltiples variables, es considerado asunto de gran importancia por los estudiosos de las culturas de la Orinoquia y de la Amazonia, por estar allí en juego el tema del origen de la domesticación de las plantas, problema de trascendental importancia para el establecimiento de las secuencias culturales que permitan una inteligencia apropiada de la larga evolución de la gran civilización amazónico–orinocense. Un manejo comparativo y estadístico de muchos datos fosilizados en los mitos permitirá, en su correlación con las investigaciones arqueológicas y lingüísticas, plantear no pocos problemas y avizorar soluciones. Es aquí donde radica entre otras muchas razones, la importancia de la publicación de este tipo de obras.

Diez mitos en total conforman la obra. Son relatos cortos y esta parece ser una de las características de la tradición oral de cuibas, sikuanis y piapocos, forma contrastante con las mitologías de las etnias amazónicas que cuentan con larguísima mitos, cuya recitación completa llega a ocupar varias sesiones, desde luego es un estilo y no, como

alguien desprevenido pudiera pensar, una falta de talento. De ser cierta la crítica, sus larguísimos y complejos rezos serían una prueba de lo contrario.

Las sutiles diferencias entre estos relatos y los narrados por otros grupos de las planicies orinoco-amazonenses nos pone en presencia de la complejísima reticulación en que se diversifica el pensamiento amerindio haciéndose espejo de uno de los medios más intrincados de nuestro planeta viviente. Por eso el poner atención a este tipo de literatura va generando un telón de fondo que permite ir acostumbrando la mente a la extrema complejidad y delicadeza de los ecosistemas de selva y de llanura, punto clave de oposición a la literatura para niños producida por la sociedad consumista, eminentemente reductora, simplificadora, uniformadora, unidimensionalizante, que busca convertir la complejidad maravillosa de los entornos naturales en la artificiosa simplicidad de la vaca y el potrero, muy rentable para unos pocos y en detrimento de los más, sobre todo de aquellos colombianos que están por venir, pensamiento ausente en los obsesivos defensores del derrochador inmediatismo consumista.

Hasta el momento la infancia en nuestra sociedad, con exclusión de algunos marginados del sistema educativo formal e informal (televisión, radio) se nutre en una literatura para niños foránea, con todos los problemas de identidad que ello conlleva. Entre otros, el esquema de relación hombre-naturaleza se forja sobre un criterio de oposición excluyente y no de complementariedad. Lentamente, las orientaciones que están en la base del

consumismo, para el que la naturaleza es simple campo de pillaje, se van introduciendo en la mente de las gentes —niños o adultos— a través de la aparente inocencia de los "cuentos de hadas" y sus sucedáneos, en donde las fuerzas de la vitalidad natural se encarnan en brujos y en otros personajes perversos, una vez que las venerables divinidades que representaban la tierra generatriz fueran vencidas por los dioses metafísicos.

Libros como éste nos ponen de presente la gran diversidad que tenían las mitologías amerindias a la llegada de los europeos, una vez hagamos la comparación con los vastos corpus míticos que sustentaban los grandes imperios. Incluso en éstos la importancia de las divinidades femeninas era patente y no se había roto la articulación armónica entre los dioses que más se podían aproximar a la abstracción del poder y aquellos representantes del ámbito cósmico de las Fuerzas, mucho más evidentes en las mitologías tribales.

Estas hipótesis son discutibles. De todas maneras las mitologías amerindias aún sobrevivientes —este libro es una muestra de ellas— y sobre todo las de los pueblos que desenvuelven sus culturas en las selvas densas, y en las llanuras y bosques de galería, resultan hoy día modelos inapreciables para concebir e interiorizar unos valores fundamentales por parte de la sociedad mayor, en relación con un concepto positivo de los ámbitos naturales en los que el hombre no se sienta dueño sino parte de un juego de complejidad abierta.

Fernando Urbina

Profesor Universidad Nacional

